EL INSTRUCTOR

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

FUNDADO EN 1884, BAJO LA DIRECCION

—DEL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana, de Historia Natural; Miembro corresponsal de la Royal Asiatic Society of great Britain and Ireland, &, &.

SECRETARIO DE REDACCIÓN,

Alejandro V. del Mercado.

AÑO XV. Aguascalientes, (México,) Enero de 1899. NUM. 9.

EL FONDO Y LA FORMA.

La ciencia de la vida del bello sexo en sociedad

—POR—

M. MARYAN y G. BREAL.

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS POR EL DR. DÍAZ DE LEÓN.

PREFACIO.

El fondo y la forma! No se puede expresar la una sin la otra, porque es imposible separarlas. Existe entre ambas una correspondencia secreta que cualquier detalle la descubre, bien sea un signo exterior, un gesto, una mirada ó un sonido el que revelará ese secreto. Cualquier esfuerzo que se haga el uno influye sobre la otra, y la forma, cualquiera que ella sea, dejará ver en su oportunidad la miseria ó la riqueza del fondo; así como el vestido más bien cortado puede ocultar un defecto, velar una deformidad en la talla, pero sin conseguir lo irreprochable que en la realidad no existe, así también un vestido mal cortado dejará adivinar la elegancia natural ó las perfecciones que cubre. La alianza del fondo y de la forma, del fondo tal como se puede desear que sea en cada uno de nosotros, de la forma tal como la educación y las reglas establecidas deben exigirla, esa alianza es lo que constituye la perfección de saber vivir.

¡Saber vivir! palabra profunda en la cual no vemos frecuentemente sino un título que sirve para indicar las conveniencias mundanas, las leyes que rigen á los usos establecidos! la etiqueta y todo el código bastante complicado de la galantería para quien no ha nacido en cierto medio social.

No saber vivir, comprendiendo esta palabra en el sentido más general, es cometer infracciones á las reglas convenidas y aceptadas, es ignorarlas, despreciarlas y en este caso dirá siempre con desdén el mundo: "No sabe vivir."

Pero saber vivir en el sentido verdadero que encierran estos dos verbos, es someterse á las reglas de la conciencia y del deber, es cultivar, desarrollar en sí mismo la belleza moral, hacerla progresar, experimentarla, traducirla en actos bajo las formas más propias para agradar al prójimo. Es hacernos amar porque estas formas procuran no herirle jamás, probarle que lo respetamos y deseamos serle agradable y que le queremos, en fin, cumpliendo así la ley, superior á todas las leyes, la ley divina y sagrada que nos dice: "Amarás á tu prójimo como á tí mismo."

El saber vivir comprendido así toca pues á todo, abraza todas las relaciones sociales, las que tenemos con nuestros parientes más cercanos, nuestros amigos, nuestros iguales, nuestros superiores, nuestros inferiores. Fija ciertos deberes hacia nosotros mismos, y exige algunas virtudes más especiales, aquellas que reflejándose en el exterior, dan á la forma lo que el trato más completo no podría darle. Quiere que corrijamos ciertos defectos, que reprimamos nuestros arrebatos de mal tono, para que

adquiramos en una palabra las cualidades exigidas por el saber vivir, no solamente en el sentido convenido, sino en el sentido más amplio y verdadero.

Si estas páginas que ofrecemos especialmente á las jovenes, hacen nacer entre algunas de ellas, el deseo de adquirir el fondo que puede faltarles, así como las formas que endulzaran, modificaran aquello que su exterior tiene de defectuoso, habremos llegado á nuestro objeto y satisfecho la súplica que nos ha sido hecha de escribir esta obra.

M. Maryan y G. Breal.

PRIMERA PARTE.

LO QUE UNO SE DEBE Á SÍ MISMO.

Todo ser humano debe poseer el respeto de sí mismo. Este sentimiento tiene que ser más acentuado si se considera en la mujer, especialmente en una joven. Para nosotros es de interés capital asegurarnos el respeto de los demás, por cuyo motivo insisto en que lo comprendáis bien para que no os estraviéis de sus enseñanzas.

No se trata aquí de ese sentimiento de respeto de sí mismo profundo é íntimo que toca á la conciencia individual ó más bien que tiene su origen en aquella para evitar toda acción mala. Una joven que se respeta no se dejará arrebatar por la cólera, que no es sino una especie de locura momentánea, ni dirá mentiras que degradan, ni sucumbirá á la adulación que envilece, ni amará la hipocresía que deforma el carácter.

Pero haciendo abstracción de todo esto, hay que considerar el respeto externo de sí mismo, que bien reflexionado se desprende del otro, y es como la necesidad de conciliar lo íntimo de la conciencia con las acciones exteriores. Ese sentimiento rige la elegancia en el vestir, en la manera de presentarse en sociedad, así como los modales que en esas circunstancias corresponden; produciendo un conjunto de reserva, medida, armonía y conveniencia en todos sentidos y en todas las exigencias de la vida social. Entra en el orden del saber vivir y es bajo este concepto por el que entraremos en algunos detalles explicando todo lo que le concierne. Sin él no hay mujer verdaderamente distinguida, y diría aún, que si no lo ha practicado no podría comprender jamás el respeto debido al prójimo.

Todo está unido aquí abajo con una solidaridad á la cual no es posible escapar, y las distinciones que debemos á otro exigen de nuestra parte este conjunto de pequeñeces, esta manera de ser que enseña y produce el respeto de sí mismo.

***

Este Capítulo, Señoritas, no tendrá ningún título. Si le diese el que le conviene os sublevaríais en masa y rehusaríais leerlo. Sin embargo, es de la más grande importancia y como el a. b. c. del saber vivir y del respeto de sí mismo sin hablar de lo que tiene de indispensable bajo el punto de vista de aquello que se debe á otro.

Así pues, no os sublevéis, y soportad que se hable de aquello que en ciertas casas de pensión está escrito sobre las fuentes con el calificativo de semi-virtud, quiero decir: la limpieza.

¡Oh! estad tranquilas, creo que todas estaréis en posesión de esta semi-virtud. ¿Pero creéis en conciencia que sea universal?

¿No habéis encontrado jamás aun en un mundo donde el defecto contrario debería ser desconocido, personas á las cuales este capítulo podría ser útil? Suponed, pues, que escribo para el caso en que estas personas abran nuestro libro y entreteneos en comprobar la utilidad que pueden sacar de él.

Según las antiguas crónicas no parece que la limpieza sea una cualidad natural. El sabio Erasmo que no ha desdeñado escribir una obra sobre la Cortesía, aconsejaba en 1530 el empleo del pañuelo "sin hacer siempre una obligación de él." El mismo Erasmo insistió sobre la necesidad de cuidar la cabellera. Un código de Urbanidad publicado en 1640 y al uso de los maestros, declara "que se puede ir algunas veces al baño, que se debe tomar la molestia de lavarse las manos todos los días y con frecuencia la cara.

Lo más común es que la gente cuidadosa se contentaba con humedecerse cada mañana el rostro con un poco de algodón mojado en alcohol. Un manual de cortesía y buena crianza aconsejaba evitar el agua para la cara, bajo excusa de que esto la volvía muy sensible á las

intemperies: el autor juzga que una tohalla basta para la limpieza. Las memorias de Mdme. de Motteirlle, nos enseñan que su ama real Ana de Austria era "limpia y muy aseada," nos revelan que la reina Cristina de Suecia tenía las manos tan grasosas que era imposible apercibir en ellas ninguna belleza.

Hacia el fin del siglo XVII un tratado que tuvo un gran éxito, predica la limpieza apoyándose en esta razón "que es preciso no hacer sufrir á aquellos con quienes conversamos.

Prohibe salivar en tierra y entra en mil detalles que hoy nos sorprenden demasiado.

Hemos hecho progresos considerables bajo este punto de vista, pero sería recomendable á las jóvenes que evitaran la pereza, la negligencia. Se puede ser sencillo, pobre; no hay excusa para la falta de aseo. Ser enteramente cuidadosa, no llevar sino ropa y vestidos irreprochables, extender esta limpieza á los objetos que están para nuestro uso ó que nos rodean, es el sello primordial, indispensable de una buena educación, es la cualidad inata de una mujer distinguida.

Este es un hábito que se debe tomar desde muy joven, una costumbre que se volverá una fuente de satisfacción y de bienestar para nosotros y para los demás, una condición de higiene, de salud, diría aun de contento.

Así pues, Señoritas, no me culpéis de haber escrito este capítulo y tratad de comprender hasta qué punto es interesante para el presente y el porvenir, para vosotras, para aquellos que os rodean, y para aquellos que podéis ser un día llamadas á dirigir y á cuidar.

EL PORTE.

Vos no sois bella, Florencia. La elegancia, la gracia "esta belleza en movimiento," dice Lessing, la "gracia más bella aun que la belleza," añade Lafontaine, no os han sido dadas en herencia. Os es preciso, pues, de buena ó mala voluntad hacer vuestro duelo de estos dones.

Deciros que la belleza pasa, que la fealdad queda, sería un insuficiente consuelo, aun para aquellas que aprecies ante todo lo permanente. Quiero mejor hablaros desde luego del único remedio que se puede proponer á los dones que os faltan, que la "bondad borra la fealdad," que ciertas cualidades del corazón hacen olvidar lo que el físico tenga de defectuoso, y que éste, sea cual fuere, puede ser agradable. Es aquí donde el fondo lleva á la forma, á despecho de éste, algo que encanta.

No, la belleza no reside entera en las líneas de la fisonomía, está ante todo en la expresión que no es otra cosa que el reflejo del alma y las cualidades del corazón. La bondad es la más exquisita, aquella que sale al exterior, radia en el semblante y comunica al menos favorecido el encanto que atrae la simpatía. La belleza sin el contento no es sino un marmol frío, puede llamar la atención, pero no detenerla, sólo la bondad tiene este poder.

Si los ojos que me siguen de cerca me ven con indulgencia, buscando leer en los míos aquello que me gusta ó me desagrada para darme lo uno ó evitarme lo otro, yo no pensaría ya en pedirles que fueran mejor rasgados, más claros ó más subidos. ¡Y qué pronto encontraría yo encantadores á pesar de su dibujo incorrecto los labios que sabrán sonreírme, encantadora la boca muy grande que no se abrirá sino para decir palabras amables, frases benévolas, encantadora la mano muy fuerte ó muy flaca que estrechara afectuosamente la mía, disponiendo todo en contacto mío para mi satisfacción ó el gusto de mis ojos.

Sí, sólo el alma hace la fisonomía, esta cosa inaccesible que el arte más consumado y todos los artificios no sabrán darle. Consolaos, pues, por no ser bella, pues podéis ser buena. Y no deploréis tampoco la elegancia natural que falta en vuestro talle.

Un buen porte, un aspecto irreprochable puede daros lo esencial.

Pero poned en ello alguna atención y buena voluntad. Vos no sabéis sentaros, os dejáis caer sobre un sitio, como una persona agobiada por el peso de la fatiga y de los años. Vos hacéis chisquear mis sillas y gemir mis sillones. Vuestros brazos caen á lo largo de vuestro cuerpo ó se hechan hacia atrás.

Yo no estoy así si no es en familia, me decís casi indignada por mis reproches. Ya lo sé, pero vos pasáis los nueve décimos de vuestra vida en familia y si no pensáis en observaros durante este tiempo, corréis el riesgo de no ser mejor cuando estéis fuera de este círculo íntí-

mo; vos no ignoráis la fuerza de la costumbre. Pero quiero admitirla, sois irreprochable en sociedad. No por eso retiro el consejo que acabo de dar, es demasiado penoso que el esfuerzo que creéis hacer por extraños, no lo hagáis por aquellos que os quieren.

Erguid pues vuestro talle, arrojad ligeramente las espaldas hacia atrás, no á la manera de ciertas personas que exageran de tal modo este movimiento, que semejan pichones prontos á ser asados. Esto es muy desagradable.

La actitud es al porte lo que la fisonomía es al rostro, atenúa todo lo que tiene de defectuoso y es siempre el signo de una educación esmerada, porque un porte irreprochable supone la vigilancia, la atención constante de sí mismo. ¡Es tan natural el descuido y el abandono en la persona! La costumbre de enderezarse, de sostenerse erguido no deja de tener cierta analogía con el carácter. Un natural dulce y fácil nunca será afectado ni altivo, y un aire arrogante y fiero no concuerda con un semblante modesto.

La postura tiene siempre algo de hermoso. En la calle debéis siempre tenerla. No volváis la cabeza hacia la izquierda ó derecha, no miréis el cielo ni á la punta de vuestros botines: llevad la cabeza erguida sin afectación. Que vuestros brazos no caigan á lo largo del cuerpo y mucho menos que sigan los movimientos de la marcha llevándolos hacia adelante ó hacia atrás, tenedlos encojidos á la altura del talle.

Por lo demás, un para-aguas, una sombrilla, el extremo del vestido, la pulsera de invierno, indican suficientemente una actitud muy natural.

No vayáis por la calle como si tocasen á rebato con esos grandes pasos que tienen un talante poco femenino, no os dejéis llevar como si careciéceis de fuerzas para levantar el pie, tened hasta donde sea posible un paso igual, no muy lento ni muy aprisa. Si no está en vuestra mano tener una actitud elegante, distinguida, cuando menos tenedla lo más correcto posible.

Cuando estéis de pie no os balancéis apoyandoos sobre un pie ó sobre el otro, ni pongáis el puño de la mano sobre la cadera, movimiento natural en muchas personas, pero vulgar! No gesticuléis, es preciso ser muy sobrio en el gesto, no quiere decir ésto que se proscriban del todo, justos y moderados completan de alguna manera la conversación, la animan y le dan expresión.

No llevéis el cuello hacia adelante porqne esto da un aire de simplicidad. Cuando estéis sentadas evitad apoyaros en el respaldo de vuestra silla, ó que sea tan ligeramente y de tal manera que pase desapercibido. ¿Sería necesario deciros que no debéis jamás cruzar las piernas, ni balancearos hacia adelante ó hacia atrás? Sentaos con naturalidad sin quedar sobre el borde de vuestro sitio como si temiérais desbaratarlo, pues esto da una expresión de fatiga y el estar sentado debe expresar reposo.

No os perdonéis nada bajo el punto de vista del porte, sed severas con vosotras mismas. No os diría que fueses tan estrictas como Mdme. Richelieu que afirmaba no haber apoyado las espaldas en su carroza durante quince ó diez y ocho años.

No podemos decir de ello otro tanto, las carrozas no existen sino á título de curiosidad, pero podríamos confesar que no nos hemos apoyado en los cojines de una carroza vulgar ó de un elegante Landeau, sin faltar á la dignidad de la rectitud que exige nuestro siglo.

Una educación bien dirigida dará el tacto en todos estos detalles que dan un aire de distinción y revelan siempre una naturaleza delicada.

La corrección en la Iglesia.

No dejo de conocer que hay una persona muy exigente en este punto, pero tan sólo conmigo mismo y sin dejarlo traslucir. No me es posible orar en la Iglesia cuando alguien se suena ruidosamente, ó cuando mi vecina hojea y vuelve á hojear su devocionario, agitando su rosario, dejándolo deslizar entre las manos y sonando con la silla como si se distrajera con un juguete. Me pone nervioso hasta erizárseme el cabello si escucho á un lado un murmullo de plegarias ó un susurro de padre nuestros ó aves marías, suspiros y gemidos entrecortados, invocaciones articuladas que yo pueda continuar, plegarias del corazón que interrumpen las mías. Y es mayor mi impaciencia si la persona que está detrás de mí, apoya los pies sobre los barrotes de mi silla, haciéndolos rechinar, si delante veo á otra balancearse en su asiento, vol-

viendo la cabeza, bajándola ó levantándola con movimientos de devoción exagerada, golpeándose el pecho como San Jerónimo en el desierto. Todo esto me impide orar.

—Es una desgracia ésto, me diréis.

—Sí, os responderé con firmeza.

—Tenéis un recogimiento difícil.

—Ah! y quién lo deplora más que yo?

—Sólo el desierto os convendría y eso sin pájaros, porque os distraerían sus cantos.

Nada de ésto, porque en último análisis ¿qué otra cosa pido sino que cada uno se porte como se debe según el lugar donde se encuentra?

La Iglesia es el lugar destinado para orar, es el recinto más especial que habita Dios, y por eso quiero que en ese lugar encuentre el alma todas las condiciones que favorezcan su recogimiento, y que allí se conduzca todo el mundo como cada quien lo haría en presencia de un soberano de la tierra; esto es muy racional y por lo mismo no soy tan raro como á primera vista lo había parecido al referir los motivos de mi descontento. No soy el único en pensar de ese modo, pues sólo os ruego que os acordéis de mí cuando en la Iglesia uséis de vuestro pañuelo, ó expectoréis, y bostecéis con el mismo desembarazo que si os encontráreis en vuestro dormitorio. ¿Y qué decir de esas personas que llegan cuando el sermón está empezado, dirigiéndose á su asiento atravezando el templo sin mortificarse lo más mínimo por la interrupción que causan en el auditorio y que puede llegar hasta el predicador mismo haciéndole perder el hilo de su discurso?

Merecerían estas personas la lección que he sabido recibió en un caso igual una señora que sin hacer caso del sermón comenzado subía por la nave mayor molestando á derecha é izquierda. El orador se detiene, la Señora sigue su camino sin preocuparse por ésto, el silencio se prolonga y un gran disgusto se apodera del auditorio; el orador levanta la voz y señalando con un gesto á la señora que al fin vuelve la cabeza, dice: Espero que la Señora esté en su lugar.

Esta señora se ha correjido para siempre y desde entonces todos los lugares son buenos para ella cuando el sermón ha comenzado.

¿Será preciso también hablar de la manera de conducirse habitualmente en las ceremonias de matrimonio. Allí sería de desearse que al menos se estuviera como en un teatro, donde no se permite subirse sobre las butacas, como se suben en la Iglesia sobre los barrotes de la silla para ver mejor á la novia que pasa, la bata de Fulana de tal, el sombrero de la Señorita X. y la capa de la Señora Z. En estos días parece que la Iglesia no es ya la casa de Dios. Se platica, se habla casi en voz alta, como en un salón, se critica con libertad y por fin se rien y se divierten.

Esta conducta es altamente inconveniente. Es una falta del saber-vivir, ante Dios mismo, olvidando que estáis en su casa. Pensad en que le debéis respeto, adoración, penetraos de su grandeza, del misterio del Tabernáculo y aquí el fondo más que en cualquier otro lugar, os dará la forma.

(Continuará.)

LA K

MONOGRAFIA ORTOGRAFICO-PROSODICA

—POR—

M. A. PONCE.

DIRECTOR DE LA "REVISTA DE INSTRUCCCION PRIMARIA."

Al Sr. D. Manuel Barros Barros.—El Autor.

"La cuestion de las reformas ortográficas data de siglos. El insigne erudito don Antonio de Lebrija ó Nebrija, autor de una *Gramática sobre la lengua castellana* publicada en el año de 1492, fijó con precision perfecta el rumbo de los neógrafos. Su lei fundamental fué esta: "Un signo para cada sonido i un sonido para cada signo."

Desde entónces el alfabeto castellano ha sufrido modificaciones notables: ya no existen los caractéres dobles, como *ff*, *ss*, *cc*, *nn* (*ñ*) *ph*, (*officio*, *occupar*, *ssennor*, *Espanna*, *propheta*, *philosophia*); la *v* no es *u* (*vno*, *svmario*); la *x* no suena como la *j*, ni la *ch* como la *c* fuerte (*exemplo*, *fiixa*, *chôro*, *chêrubin*); no tenemos la cedilla (*ç*) para expresar el sonido de la *z*; los oficios de los caractéres *i*, *j*, *q*, se hayan deslindados con claridad; la *y* ha sido sustituida por la *i* en muchos casos; i la *q* solo se emplea en las combinaciones *que*, *qui*.

En Chile comenzó el debate ortográfico con motivo de una *Memoria leida a la Facultad de Humanidades el* 17 *de octubre de* 1843 *por el licenciado Domingo F. Sarmiento, miembro de la Universidad de Chile, director de la Escuela Normal, del Liceo*, etc. (1).

Terciaron en ese debate profesores distinguidos i literatos eminentes. Desde entónces es característico de la ortografía chilena el uso de la *i* esclusivamente como vocal i el de la *y* esclusivamente como consonante; el de la *j* en las sílabas *je, ji;* i el de la *s* en vez de la *x* despues de vocal i ántes de consonante.

Estas modificaciones obedecen a una lójica rigurosa, i, sin duda, serán sansionadas mas tarde por la Real Academia Española.

En seguida, el uso de los doctos formulará sucesivamente otras que nos conducirán, recorriendo con mesura la senda de las innovaciones, a la perfeccion ortográfica que deseaba el mencionado maestro Lebrija.

Es distinto el procedimiento adoptado por los neógrafos radicales, que en Chile presiden don Cárlos Newman, don Cárlos Cabezon i don A. E. Salazar, como revolucionarios intrépidos del abecé.

Ellos dirijen sus esfuerzos a una trasformacion súbita del alfabeto ortográfico; pero así van con rapidez á la anarquía, como lo demuestran con sus propias vacilaciones.

Desterraron a la *c*, representando su sonido gutural por la *q*, letra poltrona cuya hoja de servicios es notoriamente modesta.

Luego escluyeron tambien este signo, en obsequio de la *k*, letra exótica, de antecedentes pésimos como se verá mas adelante.

Nosotros nos proponemos demostrar los inconvenientes de esta última, particularmente desde el punto de vista prosódico i pedagójico.

Porque hoi se percibe el rumor de una conspiracion tácita para hacerla surjir al amparo de literatos de alto coturno. El eminente filólogo don Eduardo de la Barra la ha proclamado ya con entusiasta decision por medio de artículos publicados en la *Revista de Instruccion Primaria* (2).

(1) Reproducida en los *Anales de la Universidad de Colombia*, números de 28 i 29 de abril de 1871, i recomendada la adopcion del sistema como "el prototipo de la perfeccion ortográfica i prosódica.

(2) Número de setiembre de 1896.

El signo de nuestra referencia, representando el sonido gutural de la *c*, figura desde la mas remota antigüedad en los alfabetos caldeo, hebreo, griego, romano, etc., segun el testimonio de eruditos respetables.

Para los griegos fué señal de tristes presajios, pero lo conservaron (el kappa), porque no tenian otra letra para representar el mismo sonido.

Los romanos principiaron a usarlo primitivamente para marcar con él en la frente a los reos convictos i confesos de *kalumnia* (1).

Desde los tiempos de Salustio, se esparció algo su uso entre los letrados; pero, según Tácito i Quintiliano, con tenaces resistencias, porque tenian la *c* con sonido gutural en todos los casos: las sílabas *ca, ce, ci, co, cu*, se pronunciaban *ca, que, qui, co, cu.*

Repudiada desde la antigüedad, la *k* ha sido introducida furtivamente en el alfabeto de las lenguas romances, como si no tuviera un hogar lejítimo en el de los idiomas slavos i jermánicos.

El clero, segun refieren autores fidedignos, introdujo en nuestro idioma el uso de esa letra estranjera, que no venia á desempeñar ninguna funcion necesaria.

Pero durante el trascurso de varios siglos no tuvo ella colocacion sino en una decena de voces, como *kalenda, sumake, alkaide*, etc.

El docto maestro Lebrija, despues de mostrar los caractéres alfabéticos, dice: "Las tres, *c, k, q*, tienen un sonido: e por consiguiente, las dos de ellas son ociosas, e presupongo que sean la *k, q*." En otra parte agrega de la *k:* "Ninguno duda sino que es muerta."

El doctor Busto, "maestro de los pajes de su Majestad," incluye la *k* en su *Arte para aprender a leer i escreuir*, publicado en 1533; pero declara que "ni se halla en otro caso que esta voz *kyrie* quando dize la yglesia *kyrie elesion.*"

Antonio de Torquemada, en su *Manual de escribientes*, dado á luz en 1574, se expresa así: "De estas diezisiete letras consonantes en la lengua española, o mas particularmente castellana, yo hallo que se ha perdido la *k*, porque

(1) *Estudios ortográfico-prosódicos sobre la reforma que admiten la escritura i pronunciacion castellanas*, por don Rafael Monroy. Barcelona, 1865.

ninguna cosa veo escrita con ella, sino que en su lugar usamos de la *c*, la cual suple su valor i fuerza en los vocablos que solía usarse." (1)

Mateo Aleman no la menciona siquiera en el largo alfabeto de treinta i un caractéres que consigna en su *Ortografía Castellana*, impresa en Méjico en 1609.

Conato estéril fué el de los que intentaron jeneralizar su uso. Un profesor de la Universidad de Salamanca, llamado Gonzalo Korreas, propuso en su *Ortografía kastellana nueva i perfeta* de 1630, la supresion de la *c* i de la *q*.

"La *q* (decia) es otra letra ke bien baila.... De toda esta baraxa ahorramos con echar á las dos *c*, *q*, del *Abezé*, i kedarnos con la *k*, ke kunple bien i llega a todas las vokales igualmente kon su úniko sonido y fuerza o valor."

Pero fué rebatido de tal modo que, veinte años despues, esto es, en 1650, el maestro Ioseph de Casanova, en su *Arte de escrivir*, suprime la *k*. Ya estaban todos olvidados de ella, "por letra no necessaria para nuestro lenguage."

(Continuará.)

(1) *Biblioteca histórica de la filolojía Castellana*, por el Conde de la Viñaza, Madrid, 1893.

UN LIBRO HERMOSO.

1. Nunca han pasado ante mis ojos páginas más bellas, más sublimes, que las páginas divinas del "Corazón" de Edmundo de Amicis.

2. "Corazón" es la historia de un curso escolar de una escuela de Turín, llevado en forma de diario, por un niño.

3. Amicis, al escribir ese espléndido libro, esa historia que embelesa como la narración más fantástica, que sorprende por la magnificencia de estilo, y sobre todo, que conmueve tan hondo, tan entero nuestro espíritu, debe haber sido iluminado por la Belleza Suprema, por Dios.

4. Las páginas de esa histioria son tan tiernas, tan puras, tan hermosas; sus concepciones tan nobles, tan levantadas, que sólo siendo un hombre sin entrañas, puede dejarse de verter lágrimas al leerse, lleno de emoción, esa historia de las historias, resumen maravilloso de todas las morales y de todas las religiones.

5. Cada esfuerzo que levanta al hombre, cada acción humanitaria, cada sentimiento puro, tiene en ese libro su canto magnífico, su alabanza ardiente.

6. ¡Qué amor para los niños, qué deseo de fraternidad universal, qué respeto á los héroes; qué adoración para la Patria, qué cosas tan buenas y tan bellas para todo lo santo, para todo lo que nos hace más grandes á los ojos de Dios.

7. Adquirir ese libro sin igual, leedlo, hacedlo leer á vuestros discípulos, á vuestros amigos, á vuestros conocidos, y habréis realizado una acción que os satisfará la conciencia, que hablará á vuestro favor en esa historia obscura de los Apóstoles de la humanidad.

ABEL JOSÉ AYALA.

BIBLIOGRAFIA.

MITTEILUNGEN der Thurgauischen Naturforschenden Gesellchaft.

Dreizehutes Heft.—Franenfelt 1898.

VERHANDLUNGEN der Naturforschenden Gesellschaft in Basel.

Band XII.—Heft 1.—Basel 1898.

BULLETIN de la Société Fribourgeoise des Sciences Naturelles.

Compte-Reudu 1893-1897.—Friburg 1898.

REPUBLICA ARGENTINA.—Informe sobre educación común.

1897-1898.—T. I.

REPORT of the Comissioner of Education.

Vol. I.—1896-97.—Washington.

SMITHSONIAN Report U. S. Natural Museum.—1895.

ELEMENTOS de literatura perceptiva escritos por el Dr. Rafael Garza Cantú.

Esta obra escrita con bastante erudición y vastos conocimientos en literatura, está llamada á ser tanto una buena obra de texto fácil y adecuada á la Cátedra de Literatura, como un libro de consulta para profesores y alumnos.

Damos las más cumplidas gracias por el ejemplar que con galante dedicatoria nos dedica su ilustrado autor.

BULLETIN of the Bureau of American Republics.—July, August, September, October, December.—1898.

SAMLEDE Philologisks Afhandlinger af P. O. Schjott, professor.

Christiania.—1896.

BESKRIVELSE af en Række Norske Bergarter af Dr. Th. Kjerulf.

Kristiania.—1892.

THE OPEN COURT.—A monthly magasine. July to November.

Interesante publicación de Filosofía, Ciencia y Religión, dirigida por el sabio Dr. Paul Carus.—Chicago.

AVISOS.

JESUS DIAZ DE LEON.

La HUERTA y el JARDIN

Obra ilustrada con numerosos grabados.

Con este título nuestra casa acaba de editar una obra pedagógica, elaborada por la docta pluma del distinguido escritor Dr. Jesús Díaz de León, y cuya obra es el complemento del primer grado que con el nombre de "Nociones de Agricultura" sirve de texto en casi todas las escuelas del país desde hace tres años. Esta serie deberá cerrarla un tercer tomo titulado "La Selva y el Prado," que formará parte de los estudios de grandes cultivos agrícolas y corresponderá al último año de la enseñanza escolar.

La Huerta y el Jardín viene á llenar un vacío que el ilustrado pedagogo había previsto y que por lo mismo se ha apresurado á no dejar hueco alguno en sus labores. La escuela primaria para niños, la escuela rural, la escuela normal pueden aprovechar perfectamente las Nociones de Agricultura, pero falta un libro que llevando el mismo objeto, tratando sobre el mismo ramo fuese perfectamente adaptado á las escuelas de niñas, más aún, que comprendiese materias cuyo conocimiento sea indispensable á los niños y á las niñas, previendo con ellos al horticultor, y al alma del hogar. El estudio del huerto, de la huerta y del jardín es de la mayor importancia y de grande utilidad para la mujer, pues con aquel se le abrirán nuevos horizontes á la que hoy deja sin cultivo algún pedazo de tierra en las propiedades del hogar ó deja de cultivar muchas plantas porque ignora hasta los procedimientos más vulgares de la rutina, pero cuando la instrucción despierte sus tendencias laboriosas hacia una ocupación que siempre es grata al bello sexo, entonces, cada hogar será un jardín de aclimatación y de experiencia y cada pedazo de tierra propio que hasta hoy ha sido un barbecho inútil, acabará por convertirse en un pequeño huerto ameno y productivo. Tal es la aspiración que tiende á realizar esta obra si el profesorado mexicano la acoge bajo su protección como ha acogido todas las obras pedagógicas que ha dado á la prensa el Dr. Díaz de León.

La Huerta y el Jardín es una obra escrita para las escuelas de ambos sexos en las cuales lleva un doble papel perfectamente comprendido por el autor y hábilmente desarrollado en el plan de la obra. En las escuelas de niños sirve de recordación á la vez que es una ampliación de los estudios agrícolas emprendidos en el primer grado: en las escuelas de niñas forma un curso completo y único de botánica, comprendiendo las generalidades de esta ciencia y sus principales aplicaciones á los cultivos de frutales, de legumbres, de flores, y las principales reglas estéticas para la formación de los jardines.

Recomendamos á la atención del Profesorado Mexicano esta obra que indudablemente ocupará su lugar correspondiente en el material escolar, siendo también un libro útil é interesante entre los libros de consulta y entretenimiento en el hogar, pues siempre encontrarán las señoritas aficionadas al cultivo de las flores, algo bueno y algo nuevo que aprender al hojear sus páginas.

Por último, esta obra, además de llenar su objeto como obra de texto, es un libro muy apropósito para servir de premio en las escuelas, ó bien para hacer un obsequio importante y de poco costo á las niñas que siguen los cursos de ciencias naturales en la escuela primaria.

De venta en la LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS

Obra de texto en las Escuelas Oficiales en casi todos los Estados de la República Mexicana y en algunos colegios de Centro América.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucción obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

EL LIBRO DEL HOGAR

—POR EL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Consejos á las madres para conservar la salud de sus hijos y prevenir sus enfermedades.

Obra de grande interés para toda madre de familia, con cuyos consejos puede salvar en muchos casos la vida de sus hijos.

Esta obra no debe faltar en ningún hogar.

De venta en la Librería de la viuda de C. Bouret.—México. 5 de Mayo 14 y en la Imprenta de R. Rodríguez Romo.—Aguascalientes. Calle de Zavala, letra C.

PRECIO DEL EJEMPLAR Á LA RÚSTICA, $ 0.62 CTS.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.

CALLE DE ZAVALA, LETRA C.